

LOS DERROTADOS “*BEATNIKS*”

Ruth María González Fuertes

Corrían los años 50 y en las calles de Norteamérica parecía haberse puesto de moda un novedoso estilo de vida denominado “*American Way of Life*”. Este se había implantado tras la posguerra que sucedió a la 2ª Guerra Mundial y postulaba una sociedad de consumo. El esquema vital de los ciudadanos solía repetirse uniformizando gran parte de su tiempo: mientras el cabeza de familia acudía al trabajo, la mujer estaba abocada a realizar los quehaceres domésticos acompañada de aspiradoras, lavarropas y alcohol; los jóvenes debían acudir a sus respectivas aulas y los perros guardaban las casas. La gente se realizaba como persona a través del dinero. La cultura y, por supuesto, la espiritualidad, parecían haber sido relegadas a un segundo y distante plano. “¿Qué importa ser un borrego si puedes permitirte fardar de un buen coche o una buena casa?” Este pensamiento imperaba con excesiva frecuencia en la sociedad de aquel entonces. Sin duda, y teniendo en cuenta los numerosos avances tecnológicos que estaban teniendo lugar en el país, cualquiera diría que el ser humano se había convertido en una máquina más.

Fue en este contexto cuando, por fortuna, surgieron los *beats*. Un grupo de jóvenes amigos (inicialmente formado por Allen Ginsberg, Jack Kerouac, William Burroughs y Neal Cassidy entre otros), que no sólo dieron lugar a una nueva generación de escritores, sino a toda una revolución de pensamiento que se oponía a los valores norteamericanos clásicos (contracultura); haciendo apología de la libertad sexual, las drogas y el estudio y seguimiento de las filosofías orientales.

JACK KEROUAC

Podría decirse que fue Jack Kerouac quien propuso el término *beat* como identificativo de su generación. Este procede del argot empleado por los músicos de jazz tras la 2ª Guerra Mundial, pero más allá de eso haría referencia a las ideas de “*poor and exhausted*”¹ relacionadas con la resaca de las drogas. Y aunque probablemente usase dicho término en este segundo sentido, lo cierto es que uno de los “héroes secretos” de la Generación *Beat* fue el *bebop*. Dicha modalidad de jazz, al igual que estos jóvenes, rompía con lo establecido, muchas veces surgiendo de la improvisación, como en las “*jam sessions*”, donde no se daba cabida a partituras. Es por esto que lugares como la Calle 52 de Nueva York soliesen verlos bailar al son de Miles Davis, Charlie Parker y Dizzi Gillespie hasta el amanecer.

Sin embargo, a los *beats* también se les tilda equivocadamente de *beatniks*, descalificativo salido por primera vez de la boca de Herb Caen. Este periodista estadounidense crea dicho término al fusionar el adjetivo *beat* con el nombre de Sputnik (primer satélite artificial ruso símbolo de poderío en la Guerra Fría y amenaza de destrucción nuclear de los EE.UU); haciendo ver así que ciudadanos con la mentalidad de estos jóvenes, no podían considerarse americanos.

Los *beats* llevaban una vida itinerante, hoy en el Este y mañana hacia el Oeste, escapando siempre del sistema. Si alguien en sus múltiples viajes “a dedo” les hubiese preguntado:

¹“*Poor and exhausted*”: estos dos calificativos van unidos, asimismo, a la expresión “*beat down*” (también empleada por Jack Kerouac). Esta era empleada por la comunidad afroamericana y puede ser traducida como “abatido”.

“¿vas a algún sitio?”; su respuesta hubiese sido algo así como: “no, simplemente voy”.

On the Road, para muchos la novela autobiográfica clave en la obra de Kerouac y una de las más sobresalientes de su generación, es buen reflejo de este espíritu nómada. Escrito en sólo tres días bajo el efecto de unas mágicas anfetaminas, relata las múltiples aventuras y peripecias de Sal Paradise (alter-ego de Jack Kerouac) y Dean Moriarty (Neal Cassady) en sus viajes cruzando la ruta 66 a lo largo de todo el país. Más allá del alcohol, las plantas sagradas o algunos voluptuosos efluvios que empapan las páginas de este libro, a través de una prosa espontánea, en ocasiones ansiosa, pero reflexiva y profunda a un tiempo, el lector se ve inmerso en una atmósfera subterránea, salvaje, pura y libre.

También resulta interesante otra de sus novelas, *Los vagabundos del Dharma*, donde el autor descubre sus primeras experiencias budistas, reforzando el hecho de que los *beats* no se quedaban en “la fiesta por la fiesta”; sino que buscaban encontrarse a ellos mismos y mejorar en el ámbito espiritual. Es este un libro que dista un poco del anteriormente citado, pues Kerouac se encuentra ahora en un medio apartado de la civilización donde alcanza una mayor conexión con la madre tierra, quien le ayuda a liberarse de esa primera ley del budismo que propone la vida como sufrimiento. El aire que evocan aquí sus palabras resulta ligero y fresco como un alma renovada que hace ver lo material y terrenal como las meras pantomimas que son realmente. El protagonista toma consciencia del mundo natural al que todos pertenecemos, pero que pocas veces nos paramos a sentir y, muchas otras, a pretender dominar sin caer en la cuenta de que no llevamos las riendas.

ALLEN GINSBERG

Uno de los aspectos más sobresalientes e interesantes de Allen Ginsberg fue su afición a aullarle al mundo, como bien demuestra en su poemario *Aullido*. En este no sólo nos presenta a la generación de escritores *beat*, sino que empleando un estilo sincero, fluido y verdaderamente auténtico, acompañado del llanto, los gritos, cánticos, peyote, LSD y una lúcida melopea; se posiciona en contra del capitalismo, militarismo, materialismo y ese estoico pensamiento americano que imperaba en los años 50'. Ginsberg nunca se callaba, sino que se manifestaba, luchaba, siempre pacíficamente, contra el sistema; ese mismo que se dedica a alienar las mentes de sus ciudadanos.

WILLIAM BURROUGHS

Era frecuente encontrar a William Burroughs chutándose *brown sugar* en las calles de Nueva York, intentando que algún ingenuo médico le expandiese una receta de barbitúricos, o sacando su lado más embaucador con determinados jovencitos; circunstancias que se ven reflejadas en su obra con frecuencia. Pero, al contrario de lo que pueda evocar alguna de sus novelas autobiográficas como *Yonki* o *Queer*, este tipejo no resultó ser un adicto más.

Su libro *El almuerzo desnudo* ilustra bien este hecho. Con una prosa jodidamente ácida y sardónica, empleando imágenes en ocasiones repugnantes, este escritor narra sus aventuras a lo largo de los EE.UU, México y una especie de realidad paralela conocida como *Freeland* (*República de Libertonía en las traducciones*), donde trabaja para un personaje conocido como el “Total desmoralizador”; haciendo una mordaz crítica de la prejuiciosa sociedad norteamericana posterior a la Segunda Guerra Mundial con su ortodoxo gobierno, sus incompetentes

instituciones y sus estúpidos clichés. Dejando a un lado las escenitas tan propias de Burroughs que plantean gráficas orgías, en su mayoría homosexuales, así como algún que otro fragmento referente a la pedofilia y el asesinato, sería esta una interesante lectura para saborear junto al almuerzo.

Por otra parte, como vemos por ejemplo en *Las cartas de la ayahuasca*, libro que recopila la correspondencia entre William Burroughs y Allen Ginsberg en relación a sus experiencias con esta planta sagrada, los *beats* demostraron que aquello que llaman drogas, en concretas ocasiones erróneamente, abren las puertas de la percepción, permitiendo acceder a planos ocultos de la realidad que pueden ayudar a alcanzar una mayor conexión entre nuestro ser y el universo circundante del que formamos parte; aunque, por supuesto, el abuso de alguna de ellas, como la heroína, actúe igual que una cruel arma de destrucción.

...

Aunque evidentemente hubo numerosas escritoras *beats*, frecuentemente compañeras sentimentales de algunos autores anteriormente mencionados, en ocasiones resulta complicado acceder a sus obras; pues si ellos eran perseguidos por su espíritu revolucionario y liberal, en el caso de las mujeres, esta circunstancia se veía incrementada por su propio sexo femenino (llegando a ser tratadas con electrochoques, tal fue el caso de Elise Cowen, para acallar sus reivindicaciones).

LEONORE KANDEL

Leonore Kandel suele ser considerada como una de las escritoras *beats* más trascendentales. Su obra *The Love Book*, tildada de obscena por muchos en su época, fue quizás la primera obra *beat* que caracteriza a la mujer como sujeto en vez de como objeto. El erotismo que trasciende de los versos de la autora propone el sexo como un modo de comunicación intrínseco al ser humano, dulce y sabrosamente cándido. Ejemplo de ello es su poema "*Para follar con amor*", donde los cuerpos y las almas desnudas se fusionan en armonía envueltos en voluptuosos flúidos:

Boca casi tocando boca
 Pezón con pezón nos tocamos
 Y nos transformamos
 A través de un flujo de energía
 Más allá de lo que habremos conocido
 Nos tocamos
 Dos días después
 Mi mano envuelve tu verga que gotea semen
 De nuevo
 La energía indescriptible
 Casi insoportable
 La barrera del nómeno-fenómeno
 Trascendida
 El círculo por un momento completo
 El perfecto balance de las fuerzas

Sin duda la Generación *Beat* tuvo gran transcendencia en los Estados Unidos, aunque no tanto fuera de sus fronteras, dando lugar a revolucionarios movimientos como el llevado a cabo por los hippies en la era de los 60. Sin embargo, el espíritu *beat* ya residía en la persona de muchos anteriormente a la 2ª Guerra Mundial (como bien vemos plasmado en la literatura de Arthur Rimbaud o Walt Whitman, dos de las influencias de Kerouac y sus contemporáneos); al igual que aun está presente hoy en día, siendo una lástima verlo latir en los corazones de los jóvenes con cada vez menos fuerza.



» Sin título / Ilustración de Andrea Mariz (técnica: bolígrafo)